

tamente distintas. Así, por ejemplo, en una parte de la India está prohibido el matrimonio entre los pescadores que sacan las redes de derecha á izquierda y los que trabajan en sentido inverso. El modo de fabricación de la manteca de leche crea castas correspondientes. En Cattak, capital de Orissa, el alfarero que está en pie



LAMA DEL SIKKIM

Cl. del Globus.

para torneear grandes cántaros no se dignaría tocar al artista que se sienta para modelar vasos pequeños¹. Por una rareza singular de las cosas, una tribu, la de los Tchakkilis, forma parte por sus hombres y sus mujeres de los dos grupos opuestos, y cuando las castas de la Derecha y las de la Izquierda están en conflicto, es necesario proceder á un divorcio general en la tribu: todas las mujeres y todas las muchachas se van á la vez, y luego, cuando llega la reconciliación de las castas, un matrimonio colectivo reconstituye la gran familia. No hay combinación social, por absurda que parezca, que no se realice ó no se haya realizado en algún rincón del mundo.

De hecho, la naturaleza del hombre es de tal plasticidad, que acaba por acomodarse á las situaciones más atroces, por adaptarse á las enfermedades, á los tormentos, á las humillaciones. Las castas, por humildes que fuesen, habían aprendido á considerarse como

¹ Richard Garbe, *Indisches Leben*; citado por R. von Ihering, *Les Indo-Européens avant l'Histoire*, trad. Meulenaere, p. 84.

cuerpos privilegiados, y defendían la pureza de su sangre con la misma religión que los brahmanes. Los que eran desechados de todos no tenían más que un asilo, el de su propia casta, que les era infinitamente dulce y querida¹. Además, preciso es decirlo, en la jerarquía de las castas hindus, todo hombre tiene su estatuto, y, por vil que sea, conserva sus derechos á la tierra, á la fortuna, á la vida, á la familia²; no pueden decir otro tanto los vagabundos ni los mendigos de nuestras sociedades. Por desgraciada y despreciada que sea una casta, es todavía muy favorecida en comparación de las gentes sin casta ni clase, de todos aquellos á quienes se considera como si no tuvieran existencia humana: en la época de la conquista aria, tal era la condición de los Tchandalas, á quienes se tenía como una especie de basurero. Así están actualmente los Paliyar de la India meridional, cuyo nombre suele confundirse con el de los



Cl. del Globus.

REINA DE SIKKIM, DE RAZA TIBETANA

Pariah, que constituyen una casta bien establecida, que hasta goza de algunos privilegios, especialmente en la «Ciudad Negra» de Madras, durante las fiestas de la «Buena Madre», divinidad comparable á la Demeter de los Helenos y á la «Buena Madre» de los Marsellese³. En otro tiempo las gentes de casta tenían derecho de vida y muerte sobre los Paliyar: todo en ellos era infame, su cuerpo, su aspecto, su aliento, su sombra, la tierra que habían tocado. Les está prohi-

¹ H. H. Wilson, *Essays and Lectures, chiefly on the religion of the Hindus*;— Ernest Nys, *L'Inde aryenne*, p. 13.

² Henri Deloncle, *Revue Universitaire*, Bruselas, Enero-Febrero, 1898, p. 16.

³ Caldwell, *Dravidian Languages*;— Julien Vinson, *Les Castes du Sud de l'Inde*, «Revue Orientale», 2.^a serie, n.º 4.

bido construir poblaciones. Cuando obtienen una limosna, después de haberla implorado á distancia, van á revolcarse en el polvo ó en el fango. Hablando de sí mismos y de sus cosas delante de un hombre de casta, deben aplicarse los calificativos más despreciables ¹.

Nada más extraño que la «regla de la etiqueta» fijado por el «Código de los Gentoux», en la costa del Malabar. Dada la presencia de un brahmán, á pie ó montado sobre un elefante como es conveniente, es necesario que el Nair, es decir, el militar, el oficial indígena, permanezca á dos pasos al menos delante del amo, después ha de quedar un intervalo vacío de treinta y cinco pasos hasta el Tayer — el humilde agricultor — y, por último, á la distancia de cien pasos puede recogerse el despreciado Paliyar. Todas esas impertinencias explican el movimiento que inclina á tan gran número de Hindus de las castas inferiores á convertirse al mahometismo. En el Malabar, la casta de los Cheruman, compuesta de hijos de esclavos, disminuye muy rápidamente, mientras que los fieles aumentan en gran número en la religión mahometana. La causa de esas conversiones es evidente: el Cheruman que se adhiere al Islam gana en seguida en consideración: nadie le insulta ya; cuenta con amigos y defensores ². Sin embargo, su mahometismo no se parece al del Arabe: yendo el uno delante del otro, el hinduismo y el culto del Dios único se modifican mutuamente. La India, esencialmente politeísta, ha acabado por abrir su panteón al Islam, la más monoteísta de las creencias. Para los mulsumanes hindus, Mahoma y todos los profetas y santones famosos de sus antiguas religiones son otros tantos dioses. El sistema de las castas ha prevalecido á pesar de las enseñanzas igualitarias del Corán, y en ciertas partes del Dekkan ha llegado á ser casi imposible distinguir el mahometismo del brahmanismo ³.

Y no es este un fenómeno particular á la fe musulmana. Las religiones y las sectas se han sucedido al infinito en la India, pero la casta, aunque transformándose constantemente, ha subsistido siempre. Aquellos mismos que la combaten han acabado por confor-

¹ William Logan, *Malabar*, vol. I, ps. 82 y siguientes.

² *Ibid.*, vol. I, p. 148.

³ Léopold de Saussure, *Psychologie de la Colonisation française*, ps. 58-59.

marse con ellas, adaptando y viciando su doctrina. Los budhistas han transformado las castas en sociedades; los Sikhs y los Thugs las habían reconstituido en sociedades secretas; el mismo cristianismo las adoptó fácilmente, y los jesuitas establecidos en la misión de



UNA CALLE DE BOMBAY

Cl. J. Kuhn, París.

Madura, hacia la extremidad meridional de la península Gangética, supieron aprovechar admirablemente el régimen de las castas para elevarse por la penitencia hasta la dignidad de «brahmanes romanos» ¹, hasta el punto de ignorar con soberbia la existencia de sus

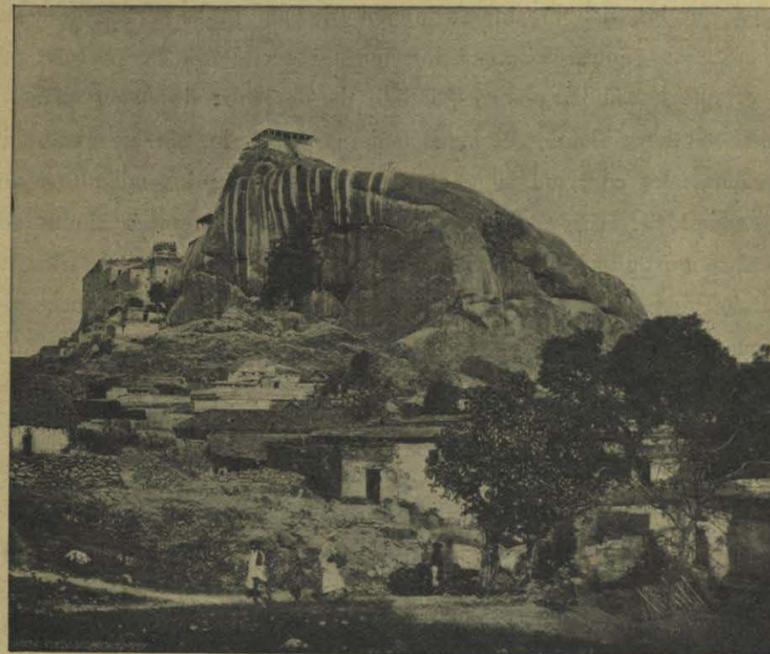
¹ Mount-Stuart; — Henri Deloncle, *Revue Universitaire*, Bruselas, Marzo-Abril, 1898, páginas 116-119.

colegas religiosos de hábito diferente. Judíos y Parsis han hecho lo mismo, y en cuanto á los gobiernos políticos, respetan tanto mejor el sistema de las castas, cuanto que tratan de encajar en él sus propias castas jerárquicas de altos y bajos funcionarios. Hasta las mismas familias se dividen en castas, porque los Ingleses han tenido gran cuidado de clasificar aparte, y muy lejos de ellos, los llamados Eurasios — Europeos asiáticos —, que son gente de su raza, sus hijos y sus hermanos, pero nacidos de mujeres indígenas. Todavía, al principio del siglo XIX, cuando el vapor no había aproximado las Indias á Inglaterra, los Ingleses que vivían como patriarcas con mujeres hindus no lo ocultaban, no habiendo de sufrir las miradas escrutadoras de los moralistas de la madre patria: conservaban consigo sus hijos, no avergonzándose de amarles ni de darles una carrera; pero actualmente ha triunfado la virtud oficial y las consecuencias han sido fatales para los Eurasios, á quienes se relega á los empleos inferiores y la vida baja de la sociedad hindu.

Las condiciones económicas creadas por la industria moderna concuerdan perfectamente con el régimen de las castas, transformándole de diversos modos. La casta, cuyas necesidades se regulan de antemano, se constituye con facilidad en sociedad de consumo bajo forma europea, puesto que ya lo era por su funcionamiento natural. Muchas castas se formaban como siendo sociedades de producción, facilitando la conservación de los secretos industriales por medio de un lazo muy estrecho de comunidad entre todos los colaboradores. Las castas comerciales fueron en todo tiempo las principales intermediarias del tráfico hindu: los Banyans del Gudjerat, que monopolizan y dirigen actualmente todavía casi todo el comercio de Africa y de Arabia con Bombay y la costa del Malabar, representan un conjunto de castas vaisya de más de cinco millones de Bengaleses y durante este siglo se ha visto nacer una poderosísima sociedad comercial compuesta únicamente de *Nattecotechetti* tamoul de la India meridional, que, gracias á su solidaridad, cubren ahora con sus bancos y contadores la península malaya y el archipiélago indonesio¹.

¹ Henri Deloncle, *memoria citada*, p. 122.

Evidentemente la India, siempre flexible en sus formas exteriores, aunque conservadora y tenaz en sus ideas fundamentales, sabrá también adaptarse al movimiento socialista que le llega de Europa, y esta adaptación será facilísima si, bajo la influencia de recuerdos atávicos, se considera por los participantes como una verdadera restauración. Los Ingleses han desorganizado las comunidades antiguas en beneficio de toda clase de parásitos, príncipes, mercaderes y



ROCA DE TRITCHINOPOLY, INDIA MERIDIONAL

Cl. J. Kuhn, París.

recaudadores de impuestos. Cada villa formaba en otro tiempo un conjunto bien rimado, donde cada uno tenía asegurada la posesión del suelo y las facilidades de trabajo y de un funcionamiento regular de la existencia comunitaria. En todas las villas arias estaban asegurados los servicios públicos por la elección de doce hombres que trabajaban gratuitamente por los habitantes á cambio de su manutención. De ese modo cada villa tenía su carpintero, su zapatero, su herrero, su planchador y su barbero. Así también, en país dravidio, las antiguas agrupaciones se habían conservado hasta una época reciente y bajo formas arcaicas muy curiosas, que la brutal

intervención del dominador extranjero perturba cada vez más. El fisco exige el impuesto, no de la totalidad de la villa, sino del habitante como individuo, y éste ha de ingeniarse personalmente para ganar las annas y las rupias que ha de entregar en manos del recaudador. Es indudable que la consecuencia normal de la desintegración de las villas debería ser la atribución de una parte de tierra á cada uno de los antiguos participantes, pero como las tradiciones de casta impidieron á los Madigas y otros proletarios tomar parte en las deliberaciones, ni los dueños ingleses tomaron su defensa, las gentes de casta inferior no recibieron la parcela de tierra que les hubiera correspondido de derecho: libres en principio, son ahora simples esclavos, sujetos al salario, sin las garantías que antes les concedía la solidaridad social entre los miembros de la comunidad. En cuanto á los Sudras, representantes hindus de la clase burguesa, se han convertido en los únicos propietarios¹: han hecho como la burguesía francesa, su revolución del «ochenta y nueve».

Todas esas diversas y rápidas evoluciones demuestran que la India se desarrolla en armonía lejana con Europa, á pesar de la distancia que sus conquistadores y dominadores quisieran conservar á todo trance entre ellos y sus súbditos. Por más que el Inglés desprecie al Hindu y reniegue de su propia descendencia, el Hindu no deja de hacerse Inglés estudiando las ciencias y todas las cosas de la civilización contemporánea en los libros ingleses que reciben de Europa, y con motivo de las reuniones anuales en que se juntan sucesivamente en las ciudades principales, casi á la manera de un Parlamento, cerca de un millar de delegados procedentes de todas las partes de la península, los oradores han debido adoptar la lengua inglesa como idioma de comprensión común, porque, en efecto, Arios y Dravidios, Sikhs, Djainis, Bengalis, Malarates, Radjpoutas, Dekkaneses, Malayalis y Kalingas no se entenderían entre sí si emplearan sus lenguajes respectivos. La literatura científica inglesa se enriquece cada año con obras de medicina, de arqueología, de crítica religiosa, de historia y de sociología, escritos por sabios de

¹ Emma Rauschenbusch-Clough, *While Sewing Sandals*, p. 309.

origen hindu, y sabido es que en el curso de la última generación ha hecho muchos adeptos el neo-budhismo, predicado por los *mahatma* de la India en Europa y en el Nuevo Mundo. Además la muerte de Darwin, para los budhistas cinghaleses, fué ocasión de grandes manifestaciones de simpatía¹. Hasta el racionalismo europeo, bajo el nombre de brahmasomadj, trata de simplificar, de clasificar y, en resumen, de relegar á las cosas pasadas el inmenso y vertiginoso caos del paganismo brahmánico.

Entre los progresos que se ponen al activo del gobierno inglés de las Indias, los patriotas británicos se complacen en citar la abolición de los *sati* ó sacrificio de las viudas sobre



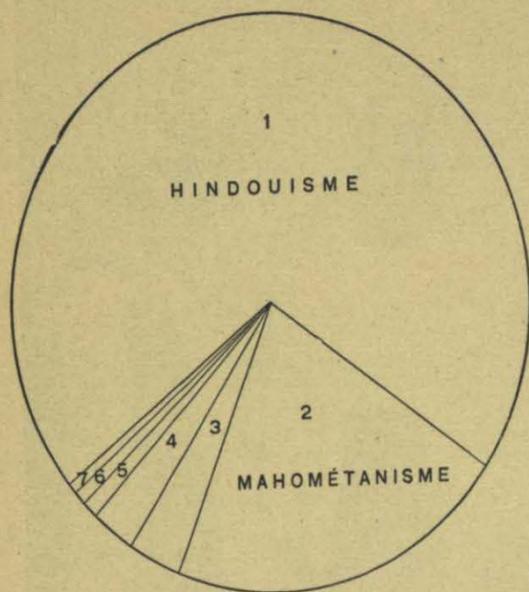
MAHOMETANOS DE CEYLÁN

Cl. del *Globus*.

la hoguera de los esposos; sin embargo, más admirable es, por el contrario, que, á pesar de la presión de la opinión pública en Inglaterra, más respetada por los dueños de la India que la opinión de las mismas naciones hindus, la Compañía de las Indias haya tolerado tanto tiempo el suicidio de las mujeres en los serrallos de los príncipes. Verdad es que, según los tratados, los conquistadores europeos se habían comprometido á respetar los hábitos, costumbres y preceptos religiosos de los indígenas; ¡pero cuántas veces se habían violado

¹ Bordier, *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, sesión de 5 Febrero 1885.

los tratados cuando se trataba de aumentar el rendimiento de los impuestos! Aparte de que, en ese caso particular, no era verdad que el sacrificio de las viudas estuviese ordenado por los textos sagrados, y los sabios indianistas, Wilson el primero¹, demostraron fácilmente, por las citas del Rig-Veda, que las mujeres no debían



RELIGIONES DE LA INDIA

1. Hinduismo. — 2. Mahometismo. — 3. Budhismo. — 4. Animismo. — 5. Cristianismo (Católicos 41 %, Protestantes 35 %, Sirios 20 %, otros 4 %). — 6. Sikhs. — 7. Djainis. — 8. Otras religiones.

acompañar al muerto al más allá. Se probó de una manera perentoria que Colebrooke había sido engañado ó se dejó engañar por unos brahmanes cuando admitió la autenticidad de los pasajes intercalados en los textos primitivos, y concluyó, por consecuencia, afirmando el deber de las viudas hindus de entregarse al fuego al lado del cadáver de su esposo². El verdadero texto, que afirmaba lo contrario: «¡Levántate, mujer, vuelve al mundo de la vida!»

fué restituído en la edición auténtica, y, no obstante, la práctica del sacrificio de las viudas quedó todavía permitido durante muchos años.

La India inglesa, con Ceylán, dependencia natural, erigida en colonia distinta, forma, pues, todo un mundo que, á pesar de las tradiciones de antigüedad, se agrega definitivamente á Europa: Arios del Este y Arios del Oeste se reconocen como procedentes del mismo origen.

¹ La prétendue autorité védique que l'on invoque pour justifier le suicide des veuves.

² Essay on the duties of a faithful hindu widow. « Asiatic Researches », vol. IV, ps. 209, 219. Calcuta.

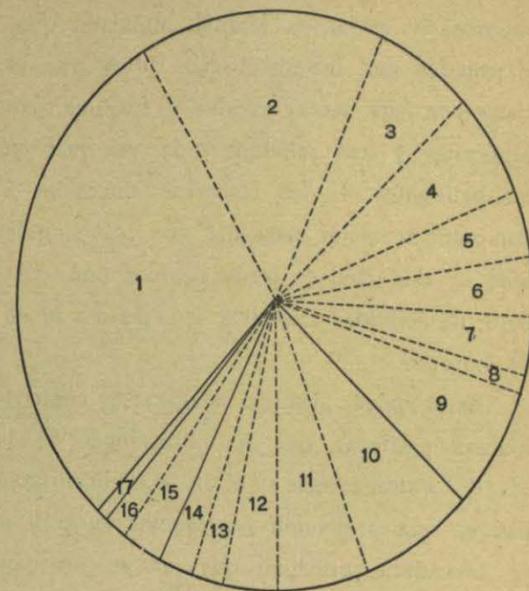
En cuanto á las poblaciones indo-chinas é indonesias, impulsadas también por la fuerza de las cosas, están en la misma zona de atracción, aunque habiendo llegado por caminos algo diferentes. Mientras que los Hindus, habituados á la servidumbre desde hace decenas de siglos, se abandonan á su destino sin resistencia, la mayor parte de los habitantes de la Indo-China, entre los cuales las

tribus llamadas salvajes ocupan todavía la mitad del territorio, resisten moralmente á la conquista.

Bien comprenden que toda resistencia sería imposible, y sufren en silencio las humillaciones y las depredaciones que insolentes vencedores prodigan siempre á los vencidos; pero no olvidan esas vergüenzas, las inscriben en el tesoro de su memoria y legarán su recuerdo á las generaciones futuras.

Porque no admiten en manera alguna el epíteto de «raza infe-

rior» con que las gratificó neciamente un político del Parlamento francés; todo lo contrario, pueden creerse superiores por el origen y la tradición: hacía ya mucho tiempo que eran cultos cuando los Occidentales se hallaban todavía en plena barbarie primitiva. No solamente los letrados del Extremo Oriente, sino también el pueblo ínfimo de los Barmans y Siameses, Laocios, Cambodgianos y Annamitas tienen perfecta conciencia de esta antigüedad histórica,



LENGUAS DE LA INDIA

Lenguas arias: 1. Hindi. — 2. Bengali. — 3. Mahrati. — 4. Pendjabi. — 5. Rajastani. — 6. Gudjerati. — 7. Uriya. — 8. Sindhi. — 9. otras lenguas arias.

Lenguas dravidias: 10. Telugu. — 11. Tamil. — 12. Kanarais. — 13. Malayalam. — 14. otras lenguas dravidias.

Lenguas indo-chinas: 15. Barman. — 16. Tibetan, etc.

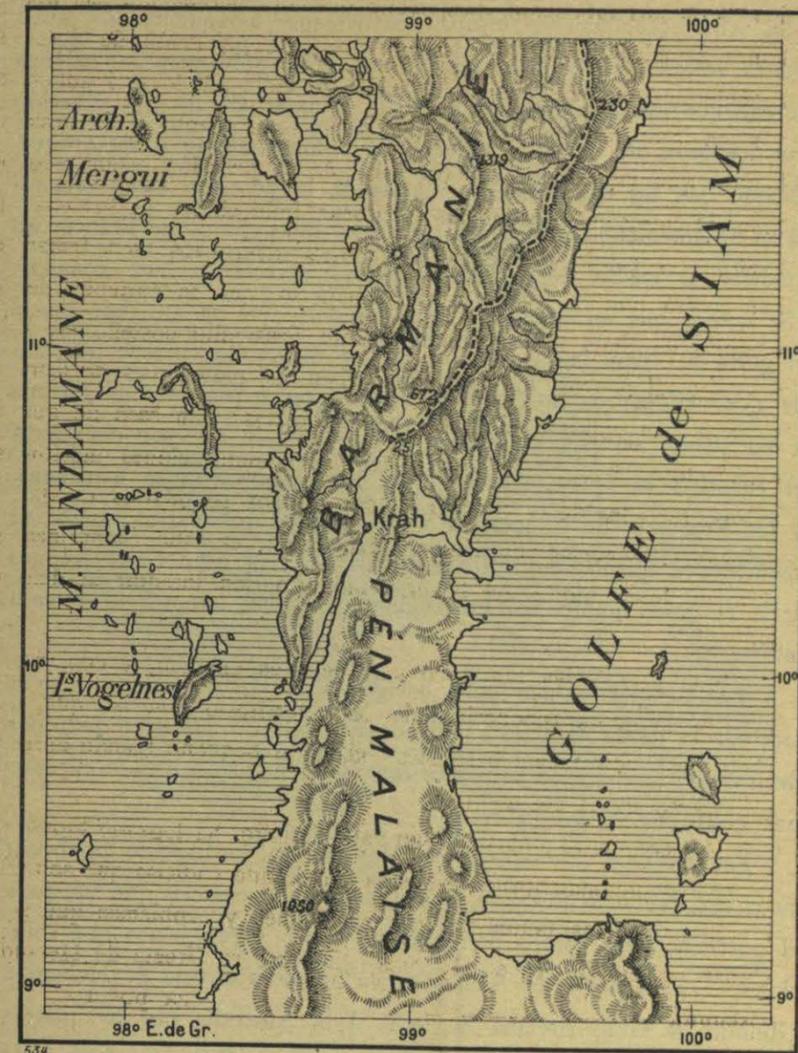
Lenguas diversas: 17, entre las cuales el inglés (250,000 personas) forma cerca de la sexta parte.

de ese derecho de primogenitura que, según parece, debería atraerle el respeto y la deferencia entre los recién llegados de las naciones occidentales; mas por una falta absoluta de táctica se erigen, por el contrario, éstos en protectores ó en amos. Los Orientales, muy especialmente los Indo-Chinos, Barmans, Siameses y Cambodgianos, tienen conciencia de otro hecho que les da sobre los Europeos una superioridad real: forman parte de una familia á la vez religiosa y social, la familia budhista, que está mucho más unida y practica una intimidad más dulce que la supuesta familia cristiana con sus sectas rivales y hostiles, con sus indiferentes, sus hipócritas y sus rebeldes cada vez más numerosos. Por último, los habitantes de las comarcas sometidas á la influencia europea comprenden mejor cada día que los conquistadores tratan de cambiar su vida fácil de otros tiempos por una existencia de rudo trabajo, de actividad excesiva, semejante á la de los obreros proletarios de Europa.

Sería, pues, absurdo imaginarse, como lo hacen ciertos « coloniales » patriotas, que las poblaciones de la Indo-China estén en vía de « afrancesarse » ó de « anglicanizarse » directamente. Verdad es que pretenden representar la gran unidad mundial, pero á su educadora principal, que fué en otro tiempo la India, ha sucedido la China, y ahora el Japón toma también parte en la obra de iniciación: el carácter preponderante en la evolución de la vida íntima de los Indo-Chinos pertenece á la cultura del Extremo Oriente. Es interesante observar que la conquista de las vías de alta mar, habiendo sido acompañada del cierre correspondiente de las vías de tierra, ha contribuído materialmente á poner la Indo-China bajo la tutela del mundo amarillo. La península Gangética está separada de la de Mekong por la lengua de tierra de 1,200 kilómetros de longitud que termina en Singapur, pero, abriendo el istmo de Kra, obra singularmente fácil entre todas las similares, el Europeo atraería los 30 millones de Indo-Chinos á la órbita de los 300 millones de Hindus: la distancia de Calcuta á Saigon se reduciría casi á la mitad, y mejorando el material del tráfico internacional, el blanco trabajaría por la independencia relativa de

los grupos humanos frente á la potencia conquistadora que surge en el Pacífico.

N.º 534. Istmo de Kra.



En nuestros días la fuerza material se manifiesta exponiendo que ha de tener su punto de apoyo eficaz y necesario, no en los arsenales

les de Brest y de Tolón, ni tampoco en los de Portsmouth y de Plymouth, sino en los de Yokohama y de Nagasaki. Es seguro que si Francia, mal aconsejada, se enemistara con el Japón para conformarse dócilmente con la política de Rusia en los mares del Pacífico, sería absolutamente incapaz de defender seriamente sus posesiones actuales de la Indo-China; no tiene población de colonos verdaderamente arraigada en el suelo, y nadie allí le está adherido por los lazos de simpatía natural, de reconocimiento ó de interés. Diríase que las condiciones precarias de la posesión están reconocidas de antemano, porque los territorios indo-chinos de Francia no tendrían el medio de defenderse contra adversarios bien armados. ¿Se creará que en todo ese vasto imperio, que se extiende desde el golfo de Siam hasta Hainan, en un desarrollo costero de más de 2,000 kilómetros, los soldados reciben sus municiones de Europa y no tienen siquiera el medio de fabricarlas? En caso de guerra el enemigo se apresurará á cortar las comunicaciones marítimas, y los Franceses de la comarca y sus escasos partidarios quedarían reducidos á quemar sus últimos cartuchos¹; el cabo Saint-Jacques sería el único punto del litoral donde podrían intentar la defensa militar.

Esta perspectiva tan poco halagüeña es también, y con mayor motivo, la de la Indonesia holandesa, territorio inmenso que, por decirlo así, únicamente pertenece todavía al pequeño Estado europeo por efecto de la costumbre.

Ese conjunto colonial, de un valor infinito, ha logrado hipnotizar ya cuatro pretendientes á lo menos, suscitando codicias que son para el porvenir otros tantos peligros que temer y problemas que solucionar. ¿Será presa de Alemania, ya heredera directa de Holanda? ¿Reunirá la Gran Bretaña la India á la Australia por los pilares gigantescos del puente natural que comprende Sumatra, Java y la prolongación oriental de las islas? ¿Sentirá aumentar su ambición la gran República Norte-americana, después de haber conquistado ya las islas Filipinas, y se apropiará todavía otras tierras, bajo un

¹ *Questions diplomatiques et coloniales*, 15 Marzo 1902.

pretexto cualquiera de «destino manifiesto»? ¿Acaso el Japón, el más joven entre los actuales Estados militares y conquistadores, se hará el campeón de las razas de Asia contra los invasores europeos y proclamará que en lo sucesivo la Malasia debe pertenecer á los Malayos? En parte alguna del mundo se halla más incierto el equilibrio de las potencias.

